

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 51 (2024)
Heft: 1: Tras el humo del incienso : la profunda crisis de la Iglesia católica

Artikel: La Iglesia protegió a los agresores, no a las víctimas
Autor: Wenger, Susanne
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1077537>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 12.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

La Iglesia protegió a los agresores, no a las víctimas

Por primera vez, un estudio académico presentó datos sobre los abusos sexuales cometidos en la Iglesia católica de Suiza durante los últimos setenta años. Su publicación ha provocado gran revuelo entre los católicos. Los dirigentes eclesiásticos están bajo presión, y la religión número uno del país está inmersa en una profunda crisis.

Foto Keystone

SUSANNE WENGER

Bajo la dirección de las historiadoras Monika Dommann y Marietta Meier, un equipo de investigadores de la Universidad de Zúrich dedicó un año a peinar los archivos eclesiásticos de todas las regiones lingüísticas de Suiza; examinaron decenas de miles de expedientes hasta entonces secretos y realizaron numerosas entrevistas. Las conclusiones de su estudio, publicadas el pasado mes de septiembre, dejan entrever un auténtico infierno. Se encontraron pruebas de todo tipo de abusos, desde “transgresiones problemáticas de los límites permisibles” hasta abusos sistemáticos de extrema gravedad, perpetrados durante años.

El estudio identifica un total de 1 002 casos, a 510 acusados y 921 víctimas, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Tres cuartas par-

tes de las víctimas eran menores y algo más de la mitad, varones. Los acusados eran casi todos hombres, en su mayoría sacerdotes, que fungían como párrocos o coadjutores, como vicarios o capellanes en el marco de una parroquia. Según los investigadores, eran especialmente propicios para cometer los abusos “los espacios sociales con específicas constelaciones de poder”: la labor pastoral, el servicio como monaguillos, la educación religiosa, las organizaciones juveniles, los hogares católicos y los internados.

Traslado en lugar de suspensión

Los abusos sexuales nunca han sido privativos de la Iglesia católica, y sería injusto poner a todo el clero bajo sospecha. Sin embargo, la lectura de este estudio de 136 páginas revela la irresponsabilidad con que la Iglesia

trató los abusos. Rara vez se aplicó el derecho canónico, que desde hace tiempo tipifica el abuso sexual de menores como delito grave. Las autoridades eclesiásticas hicieron la vista gorda, minimizaron o encubrieron lo que estaba ocurriendo. Hubo muchos casos de sacerdotes acusados o declarados culpables, que simplemente fueron trasladados (véase el recuadro); esto permitió a los agresores reincidir. La Iglesia antepuso sus propios intereses a la protección de sus feligreses, señalan los investigadores, quienes consideran que los casos analizados son tan solo la punta del iceberg, ya que algunos documentos siguen manteniéndose en secreto: por ejemplo, en la nunciatura papal, es decir, la representación diplomática del Vaticano en Suiza. El estudio fue encargado en 2021 por organismos de la propia Iglesia católica en Suiza, en-

tre ellos la Conferencia Episcopal Suiza y la Conferencia Central Católica Romana de Suiza, una especie de organización paraguas de las iglesias cantonales de derecho público. La investigación suiza llegó tarde para los estándares internacionales, y sus conclusiones han sacudido a la Iglesia.

Investigación preliminar contra algunos obispos

Lo que resulta propiamente escandaloso es que una institución que se considera a sí misma como una autoridad moral haya producido tantas víctimas sin preocuparse realmente por su suerte, afirmó en el diario *Neue Zürcher Zeitung* el experto en asuntos eclesiástico Daniel Kosch, quien subrayó que la Iglesia católica suiza está atravesando su crisis más profunda desde la Reforma. Y ello a pesar de que los católicos suizos han intensifi-



cado su lucha contra los abusos sexuales desde el año 2000. En 2002, la Conferencia Episcopal emitió algunas directrices. Hoy en día, cada una de las seis diócesis debe contar con una estrategia de prevención y una comisión de expertos a la que puedan acudir los afectados. Las víctimas de

El venerable monasterio de San Mauricio (VS), donde varios niños y adolescentes habrían sufrido abusos sexuales.

Foto Keystone

agresiones prescritas reciben una compensación económica a través de un fondo creado en 2016.

En respuesta al mencionado estudio, la Conferencia Episcopal reconoció “el sufrimiento de los afectados y la culpabilidad de la Iglesia”. El Presidente de la Conferencia Episcopal, el Obispo de Basilea Felix Gmür, anunció medidas adicionales, entre ellas la creación de centros de denuncia independientes de la Iglesia. El Obispo de San Galo, Markus Büchel, se vio en una difícil tesitura y pidió disculpas: uno de los graves casos descritos en el estudio ocurrió recientemente en su diócesis. Sin embargo, la opinión pública no quedó convencida y los propios dirigentes eclesiásticos se vieron de repente en el centro de las investigaciones, como revelaron los medios de comunicación. El Papa había ordenado en verano una investigación canónica preliminar, que incluía a cuatro de los nueve miembros activos de la Conferencia Episcopal.

El infierno que vivieron los afectados

Vreni Peterer (en la foto), que ahora tiene 62 años, sufrió graves abusos por parte del cura de un pueblo del cantón de San Galo a principios de los años setenta, cuando tenía diez años. Para animar a otras víctimas a denunciar lo sucedido, hace poco contó en público su historia, que había mantenido en secreto durante decenios. En las clases de catecismo, el sacerdote había tocado repetidamente a las niñas de forma inapropiada. Un día insistió en llevar a Vreni a casa. Pero en lugar de ello, la llevó a la linde del bosque y la violó. Su madre la regañó por llegar tarde a casa. “Hablar de lo ocurrido era impensable”, dice Vreni. Su verdugo la había amenazado con que iría al infierno. “Además, como sacerdote, su autoridad era incuestionable”. De adulta, Vreni sufrió problemas físicos y mentales y tuvo que someterse a terapia. No fue hasta 2018 cuando consiguió contactar con la comisión de especialistas creada por la diócesis de San Galo en 2002 y pudo denunciar al sacerdote. Este ya había fallecido. Vreni se enteró por los registros de que tenía antecedentes en otra parroquia; un tribunal laico incluso lo había con-



denado a una pena de prisión condicional por conducta sexual inapropiada con menores. A pesar de ello, fue nombrado sacerdote de la parroquia donde vivía Vreni. En otras palabras, el sufrimiento de Vreni podría haberse evitado. Actualmente, Vreni preside una asociación para las víctimas de abusos dentro de la Iglesia. No ha abandonado la Iglesia. “No tengo nada contra la Iglesia, dice, solo contra los abusos que en ella se cometen.”

(SWE)

El Obispo Joseph Bonnemain a cargo de las investigaciones

El abad del monasterio de San Mauricio (VS), el mismo miembro de la Conferencia Episcopal por ser responsable de una abadía territorial, ha dejado temporalmente su cargo: está acusado de haber acosado sexualmente a un joven. Además, se acusa



Por encargo de Roma, Joseph Bonnemain, Obispo de Coira, ha tenido que investigar las acusaciones de encubrimiento dirigidas en contra de sus pares. Foto Keystone

a tres obispos de no haber actuado según lo prescrito en casos de abusos. Algunos de ellos ya han reconocido sus errores, pero otros han rechazado las acusaciones. Roma ha encargado la investigación preliminar a Joseph Bonnemain, Obispo de Coira desde 2021, quien ha venido combatiendo activamente los abusos en su diócesis. Sin embargo, ante la duda de que Bonnemain pudiera investigar a otros obispos de forma independiente, se nombró a un abogado penalista y a un juez cantonal para que lo asistieran. El obispo de Coira tiene previsto entregar su informe a finales de 2023 (tras el cierre de redacción de este número de *Panorama Suizo*). Dependiendo de sus conclusiones, la autoridad papal dictará medidas disciplinarias o abrirá un proceso penal canónico. Mientras tanto, algunos fie-

Los bancos de las iglesias —aquí en San Galo— llevan años vaciándose. Son cada vez más numerosos los fieles que abandonan la Iglesia católica romana. Foto Keystone

les tienen la impresión de que, a pesar de sus solemnes protestas, los obispos no muestran suficiente determinación en su lucha contra los abusos. La Conferencia Central Católica Romana ha formulado una serie de exigencias, entre ellas la separación de poderes en el derecho canónico y la creación de un tribunal penal eclesiástico suizo en el que participen laicos y especialistas.

Rebelión en tierras católicas

En las parroquias católicas del país, la publicación del informe suscitó un descontento general, que se tradujo en una oleada de deserciones. Por supuesto, este fenómeno no es nada nuevo: viene produciéndose desde hace tiempo y no solo afecta a la Iglesia católica, principal comunidad religiosa de Suiza, sino también a la Iglesia reformada, segunda en número de miembros. Cada año, miles de fieles dan la espalda a ambas Iglesias. En el cantón de Lucerna, baluarte del catolicismo, la Iglesia cantonal se alarmó tanto que se rebeló abiertamente: en septiembre, catorce parroquias decidieron suspender el pago del impuesto eclesiástico a su diócesis de Basilea (véase la entrevista).

En noviembre, el Sínodo, parlamento de la Iglesia católica cantonal de Lucerna, se pronunció a favor de los rebeldes. Aprobó una moción que ins-

taba al obispo de Basilea, Felix Gmür, a tomar medidas más enérgicas para combatir los abusos, amenazándolo con no pagar la segunda parte de su contribución anual a la diócesis, en otoño de 2024. Una comisión especial del Sínodo determinará si los esfuerzos han sido suficientes. “Un terremoto sacude los cimientos de la Iglesia católica”, comenta el portal de información kath.ch.

“Mi superior es el Papa”

El obispo de Basilea, en el que los fieles habían depositado sus esperanzas, se mostró desconcertado ante la rebelión abierta del Sínodo; señaló que algunas de sus exigencias ya habían sido satisfechas, mientras que otras estaban siendo planteadas por los obispos suizos en Roma. Además, había muchas cosas que él no podía cumplir por sí solo: “Mi superior es el Papa y nadie más”, dijo Gmür al Sínodo. Otras iglesias cantonales han manifestado su apoyo de principio al Sínodo de Lucerna, aunque se han abstenido de imponer sanciones. Muchos coinciden en que el asunto de los abusos es revelador de problemas más profundos en el seno de la Iglesia católica, no solo en lo que respecta a sus estructuras jerárquicas, sino también a sus posiciones y concepciones.

La Conferencia Central de la Iglesia Católica Romana aboga por “el abandono de una moral sexual rígida y homofóbica”, así como por “el reconocimiento incondicional del derecho del personal eclesiástico a vivir en pareja”. En su estudio, los investigadores de Zúrich también se preguntan si las “especificidades católicas” pueden haber favorecido los abusos sexuales: la moral sexual, el celibato, los patrones de género dentro de la Iglesia, la postura ambivalente frente a la homosexualidad. Los académicos profundizarán en estos y otros aspectos, tal y como lo ha prometido la Iglesia para 2026.

El estudio (en alemán) está disponible en este enlace: [revue.link/kirche](https://www.kirche.ch/revue/link/kirche)

